

Lunes VIII del TO
Ciclo B



27 de mayo de 2024

1Pe 1,3-9

Sal 110

Mc 10, 17-27

P. Eduardo Suanzes, msp

Este hombre rico del evangelio que se acerca a Jesús, busca solución para un problema crucial que le agobia (de ahí que venga corriendo y se arroje a sus pies): cómo evitar que la muerte sea el fin de todo, qué hacer para conseguirlo¹. La «vida definitiva», la «vida eterna» por la que pregunta es la del «más allá», que garantiza la superación de la muerte. La pregunta refleja la angustia del hombre acomodado que tiene resuelta su subsistencia, pero a quien la riqueza no le da la última y decisiva seguridad.

La enseñanza oficial no ha conseguido calmar su angustia, por lo que se acerca a Jesús como Maestro, así le llama, esperando de él una solución nueva, diferente de lo que propone la tradición.

Fíjense que el hombre pregunta « *¿qué tengo que hacer?*»: se refiere a un modo de obrar, no a un cambio personal. Jesús le recuerda las exigencias éticas del decálogo. Es decir, la enseñanza de Dios es clara no necesita más. Es de notar, sin embargo cómo Jesús no menciona los tres primeros mandamientos que hablan de Dios, sino los que hablan del hombre. Jesús expone un código de conducta común a la humanidad entera caracterizado por el respeto y la honradez con los demás; muestra así que lo que lleva a la vida a cualquier ser humano es portarse bien con el prójimo.

En resumen, que lo que le está diciendo Jesús es que las condiciones mínimas para obtener la vida definitiva se resumen, pues, en un comportamiento que no haga daño al prójimo; las convicciones religiosas no son decisivas. Vamos, que el rico le está preguntando por el «más allá» y Jesús le responde con el «más acá».

El hombre argumenta a continuación haber cumplido desde joven todos los mandamientos enunciados por Jesús referentes al prójimo; es decir, no haber hecho nunca daño a nadie. Aparece así como un modelo de observancia de lo esencial de la Ley.

Es cuando Jesús le mira con amor invitándolo a seguirlo. No le dice «*si quieres...*». Le manda: «*ve y vende todo lo que tienes...; luego ven y sígueme*». La llamada es semejante a la que hizo a Pedro, Andrés, Santiago y Juan a la orilla del lago; es del mismo calibre que la que hizo a Leví, el recaudador de impuestos. Jesús le propone llegar hasta el fin.

«*Una cosa te falta*», le dice Jesús, no para heredar vida definitiva, a lo que ya ha contestado y el hombre ha respondido. Una cosa falta a este hombre para realizar en sí mismo el proyecto de Dios, para encontrar la felicidad que no posee y que está buscando, además de la plenitud a la que está llamado. Le falta el amor pleno: su amor a los hombres, hasta ahora

¹ Cfr. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol. II.* Ed. El Almendro. Córdoba, 1993

manifestado por él solamente en la observancia de mandamientos de no hacer daño a nadie. Ese mínimo de amor debe convertirse en amor activo, en solidaridad efectiva con sus semejantes. Para ello, le propone Jesús el seguimiento; pero antes el hombre tiene que salir de su mundo.

El rico está preocupado solamente por el más allá, pero existe un más acá lleno de dolor e injusticia, y su conducta no contribuye a remediarlos. Hasta ahora se ha conformado con practicar unos mandamientos. Le falta aspirar a la plenitud humana. La propuesta de Jesús va más allá de la pregunta del hombre. **No se trata sólo de alcanzar vida definitiva después de la muerte, sino de tener vida plena en este mundo y de ayudar a otros a alcanzarla.** El rico aspira a una vida futura después de la muerte; **Jesús le propone y ofrece, ya desde ahora, una vida plena** en comunicación con la vida de Dios. Renunciar por renunciar no tiene sentido: el motivo es renunciar por el amor a todos los seres humanos. La costosa renuncia a los bienes sería la respuesta al amor que Jesús le muestra.

La invitación de Jesús no le gusta al rico, le extraña y le desagrada: no se esperaba semejante propuesta. Lo muestra su semblante: *«frunció el ceño»*; luego, se marcha triste. Ambas reacciones tienen por causa la riqueza. Tiene que elegir entre el amor a la humanidad y el amor a sus posesiones, pero es esclavo de ellas. El amor de Jesús podría darle la fuerza necesaria para la opción, pero no tiene en cuenta o no aprecia la promesa de Jesús, y la renuncia le parece puramente negativa. No se da cuenta de que Jesús le está ofreciendo la vida que busca.

Habíamos visto, en este recorrido de los últimos días por Marcos, que la condición para entrar en el Reino (teniendo a los chiquillos por modelos) era la de «ser último y servidor». Pero el rico no está dispuesto a esto. El apego a las riquezas, dice Jesús, ha sido el obstáculo. Pero como en el judaísmo las riquezas son el símbolo de la bendición divina, los discípulos quedan desconcertados por lo insólito e inesperado del razonamiento de Jesús. Lo que nos muestra, una vez más, cuál era la mentalidad de los primeros discípulos llamados y sus aspiraciones con relación al Reino de Dios.

Jesús no se retracta de lo que ha dicho, pero, para hacer comprender a los discípulos que sus exigencias, aunque parezcan duras, nacen del amor, los llama cariñosamente *«hijitos»*. Y les añade una nueva idea: el rico no solo tiene riquezas, sino que, además, **confía en ellas**; cree que son el mejor medio para asegurar la existencia. Pero los discípulos quedan *«enormemente impresionados»* porque no se explican su exigencia: si Jesús no admite que la riqueza entre en el grupo, no ven horizonte y temen que el Reino sea una sociedad de miserables.

De hecho, la declaración que hace Jesús cambia el enfoque: ellos ven la cuestión de la subsistencia desde el punto de vista puramente humano y la juzgan según la experiencia de su sociedad: con ese enfoque, el problema de la subsistencia no tiene más solución que el dinero. Pero subsistir es también posible de otro modo alternativo: mediante la solidaridad que existe en el reino de Dios. Cuando existe este ambiente de entrega de unos a otros por amor, la subsistencia deja de ser problema. Por eso es que *«para Dios todo es posible»*.